

GENERAL THOMAS JORDÁN

Después de la Asamblea de Guáimaro llegó a las costas cubanas la expedición del «Perit», donde venía a incorporarse a las fuerzas insurrectas, el General norteamericano Thomas Jordán, con 300 hombres, 4 000 fusiles, varios cañones y gran material de campaña. Entre ellos venía gran número de norteamericanos, peruanos y otros sudamericanos, pero el mayor contingente lo integraban elementos de la juventud cubana que estaban en la emigración.¹

Esta expedición la conducía Francisco Javier Cisneros y tuvo graves contratiempos e inclusive al desembarcar se enfrentó con una columna española que le costó la vida al heroico médico Sebastián Amábile.²

Entre el material de guerra que trajo esta expedición se disponía que uno de los cañones era para la fuerza que mandaba el brigadier Dr. Félix Figueredo, quien acusó recibo con una carta donde decía, que dicho cañón había sido bautizado con el nombre de «Ponce de León» que lo había regalado y también como recuerdo del malogrado Alejandro Ponce de León que tanto se distinguió en los combates de El Ramón y el Canalito.³

El Gobierno de Céspedes destinó al General Jordán, como jefe Militar de Oriente, que nombró como Jefe de su Estado Mayor a Eduardo del Mármol, quien inició su campaña con un ataque a «La Cuaba» cerca de Holguín que fracasó. «Operación —según dice Ramiro Guerra—, en que Jordán entendió no haber recibido la cooperación necesaria de Julio Grave de Peralta, Jefe del Distrito Holguinero.⁴

¹ Guerra, Ramiro. «Guerra- de los Diez Años». Cultural S. A. La Habana, 1950. p. 282.

² Rodríguez Expósito, César. «Índice de Médicos, Farmacéuticos, Dentistas y Estudiantes en la Guerra de los Diez Años». Cuaderno de Historia de La Salud Pública No. 40, La Habana, 1968, p. 49.

³ Carta dirigida a Francisco Javier Cisneros con fecha 20 de julio de 1869 cuyo manuscrito se conserva en la «Colección Cubana» de la Biblioteca Nacional «José Martí.» La Habana.

83 Morúa Delgado, Martín. «Obras Completas». Publicación de la Comisión Nacional del Centenario. La Habana. 1957. PP. 155-156.

⁴ Córdova, Federico. «Flor Crombet». (El Sucre Cubano). Cultural S. A. La Habana. 1939, p. 54.

Jordán convocó a Donato del Mármol, Máximo Gómez, Félix Figueredo, Calixto García, Antonio Maceo y otros en su campamento para planear la campaña que proyectaba realizar en la región oriental.

Desde luego todos le brindaron su cooperación más entusiasta, aunque sentían algún recelo, más que por el General Jordán por el Jefe del Estado Mayor: Eduardo del Mármol, que era persona en quien no se podía confiar.

«Al incorporarse Jordán a la causa cubana —dice A. Mestre Fernández—, Félix Figueredo lo recibe con los brazos abiertos: «General, la República de Cuba espera que sea vuestra espada lo que fue la de La Fayette en las huestes del ilustre Washington.»⁵

En esa oportunidad, el general norteamericano —según dice Piraba— le pidió al Dr. Figueredo le indicara un lugar donde poder estudiar el plan de operaciones a realizar.

Se le indicó la Vega de la Güira de Fernando de las Cuevas al borde del río Contramaestre, lugar donde instaló su cuartel general.

El General Donato del Mármol, que se mostraba con cierta reserva con Jordán, había sido designado Jefe de la Región de Cuba, le dijo a Félix Figueredo:

—Es necesario crearle dificultades al «americano» a fin de que se marche cuanto antes al Camagüey, pues no nos conviene tenerlo de Jefe de Oriente.

Figueredo se negó a seguir la indicación de Donato del Mármol, diciéndole:

—Que bastaba que fuera extranjero y perito como militar para que lo respetará en todo y le ayudará con sus conocimientos.⁶

Jordán reunió a los jefes de la zona de Cuba, para iniciar una operación sobre los cafetales del «Brazo Cauto». Dice Máximo Gómez, «no me agradó este movimiento, me inclinaba mejor a dar un ataque a Baire o Jiguaní pero no pude conseguir nada, Jordán estaba influenciado por Eduardo del Mármol, Jefe de su Estado mayor».⁷

Consultado el Dr. Figueredo como Jefe de aquel territorio, hizo algunas observaciones para que el General Jordán desistiera de su pro-

⁵ Mestre Fernández, A. «Moralitos.» Bohemia. La Habana. Año 61. No. 44, 31 de octubre de 1969, p. 22.

⁶ Pirala, Antonio. Obra citada, pp. 515-516.

⁷ Gómez, Máximo. «Diario de Campaña.» Instituto del Libro. La Habana. 1968, p. 8.

yectado ataque a los cafetales, especialmente a la «Aurora» de Don Ernesto Dondaifay.

—En aquella finca —dijo Figueredo— está colocada la casa en lomas alto de la loma; que por su figura podía compararse a una piña mondada y descorazonada, por lo que necesariamente había de atacarse a pecho descubierto y ascendiendo bajo los fuegos de los para petos en los secadores de café y de las aspilleras de la casa fuerte, que la subida no era posible hacerla a la carrera, ni aun al paso largo, por ser la altura demasiado extensa, y como aquella finca era la que ofrecía mayor seguridad que todas las del contorno, debía ser numerosa su guarnición para atender al socorro del vecindario.

«Así que —agregó el Dr. Figueredo—, resultando afortunada la empresa, tenía que costar de 50 a 100 bajas, que para retirarlas, necesitaba emplear más del triple del número de individuos que habían de ir sobre la Gota Blanca y el Aguacate, cuyos puntos no eran ya seguros, por que se hacía la guerra en los montes a causa de las guerrillas; que bajo ningún concepto debía exponerse a tener tantas bajas por la adquisición de un solo campamento, que, en resumen, nada significaba, cuando veía llegar por momentos que el General Valmaseda haría avanzar sus columnas sobre todo aquel territorio.»⁸⁴

Ni lá oposición de Máximo Gómez, ni las argumentaciones de Félix Figueredo, lograron convencer al General Jordán, quien insistió en su primitivo proyecto.

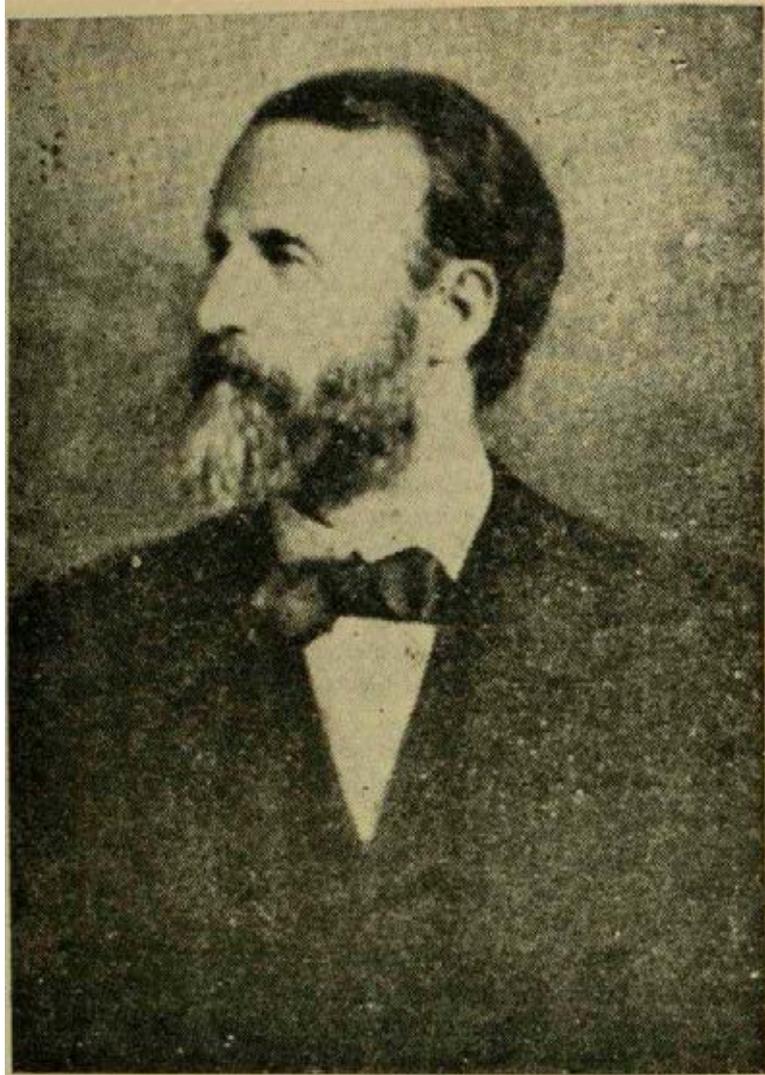
Entonces Figueredo le propuso que le dejara efectuar otro ataque simultáneo con el de la «Aurora», al ingenio de M. Stable, cuya finca se hallaba a poca distancia del cafetal.

En aquellos momentos llegó un correo del paso de Lajas que mandaba con urgencia el Teniente Coronel Villaverde, encargado del puesto avanzado del entronque del camino del Cobre con el de Guanimaó, donde informaba del avance de una columna española.

Jordán no hizo mucho caso del mensaje, pues preocupado como estaba con el ataque al cafetal la «Aurora», comisionó a Figueredo que dictara las medidas contra aquel enemigo que marchaba confiado por aquellos caminos.

Inmediatamente Félix Figueredo abandonó Güira de Limones y se unió a las fuerzas que mandaba Matías Vega y que estaban acampadas en el Camino del Cobre entre Suena el Agua y la estancia «el Giro»,

⁸⁴ Pirata, Antonio. Obra citada, pp. 516-517.



General Thomas Jordán.

tomándole la delantera a las tropas españolas y teniendo la suerte de saber por el mismo Matías Vega que la columna española se había quedado en el ingenio Caney.

Dice Pirala, textualmente: «Acordase salir a media noche para apostar la gente tras una estacada construida mucho antes en lo alto del barranco que dominaba el paso del río Caney, en su desembocadura sobre el Cauto; se escogieron a las dos de la madrugada treinta hombres, con los que se emprendió la marcha para ocupar la estacada del barranco, adelantándose un pelotón agua arribas del río Caney y por si la columna destacaba alguna guerrilla que trancase la orilla del barranco por la derecha para reunírsela en el paso del río frente al ingenio Sitio.

»Coincidieron con el alba los toques de diana, formación y marcha de los españoles. A la salida del sol vieron las primeras parejas de lo descubierto que iban los españoles confiados y con no prudente algarada, y se aprestaban a pasar el río. Había ordenado Figueredo no hacer fuego hasta que no lo hiciera el centinela avanzado, y a éste que tampoco lo hiciera hasta que no pasara el centro, donde se calculaba debiera ir el jefe de la columna. Efectivamente, toda la vanguardia pasó sin novedad, ni sospechar se le estaba observando, porque los que lo hacían estaban agazapados. Al descubrir éstos al jefe seguido de varios oficiales y paisanos bien montados y armados de rifles lujosos, rompiese el fuego desde las estacadas sobre aquel grupo, precipitándose los españoles al río, pretendiendo todos pasar al mismo tiempo; el ganado que se llevaba sirvió de obstáculo y produjo confusión a lo que contribuyó el humo sostenido por la niebla que evaporaba el río, las bajas eran repetidas por ser los tiros de los insurrectos de arriba a abajo y la masa se hacía compacta, mucho más después de ser gravemente herido el jefe de la columna, teniente coronel Cañizal y el comandante La Iglesia. No había allí defensa posible, porque no se podía escalar el barranco, ni menos volver para llegar a él, porque en aquel punto el Caney desemboca en el Cauto, y era necesario caminar mucho para dar la vuelta atrás sobre un cuarto de legua donde el Caney estaba más al nivel del camino para pasarlo y correr un flanco aguas abajo por la derecha, a fin de poder desalojar a los de la estacada, pero como no se había hecho ni podía hacerse durante el conflicto, tuvo Cañizal que sufrir las consecuencias y grandes pérdidas. Y gracias a la escasez de municiones de los enemigos, y a que sobre la izquierda quedaba el vado del Cauto para ir al ingenio Sitio.

»Esta refriega que tanto daño hizo a la columna española, no ocasionó baja alguna a los acometedores desde la estacada, por la posición que ocupaban; se retiraron temprano al campamento de la Loma de (Güiro) y regresó Figueredo a la Güira de los Limones.»⁹

La acción desarrollada por Figueredo contra el batey del ingenio, fue lo suficiente para evitar la ayuda a las fuerzas que defendían el cafetal «La Aurora».

La batalla iniciada por Jordán fue un fracaso, debido a que el americano no quiso oír los consejos de Gómez y Figueredo.

Al cuartel de Félix Figueredo llegaron, entre otros, Francisco Javier Cisneros, José Urioste, el dentista Tinker,¹⁰ C. Diago y varios más. Francisco Javier Cisneros traía una carta del Presidente Céspedes para Félix Figueredo, encareciéndole la necesidad de embarcar para Jamaica a Cisneros, que era portador de objetos de oro de algún valor, escopetas atadas con alambres y cuerdas para que los emigrados admiraran las armas con que hacían la guerra los cubanos, además llevaba unos cuantos miles de pesos para la compra de armamento. A esta cantidad Félix Figueredo agregó \$500.00 que tenía encima.

Le dio a Cisneros y sus acompañantes como guía al pardo Chimbí, hombre muy conocedor de toda aquella zona y de un extremado valor personal, que los dejó en las cercanías de la bahía de Cuba, donde tomaron un barco extranjero que los llevó hasta Guantánamo y de allí en un bote se trasladaron a Jamaica.

El General Jordán, instalado en el campamento de Figueredo, permaneció allí por varios días, despachando la correspondencia, «hasta que Eduardo del Mármol, para cumplir con los caprichos de su carácter, cometió la imprudencia de inclinarle a una correría al ingenio “Redención” en las cercanías del puerto del Cobre, casi traspasando las líneas que diariamente recorrían las confrontas. Inútil fue la oposición de Figueredo, que no era partidario de aventuras en una guerra en la que no se daba cuartel».⁸⁵

El ataque resultó un nuevo fracaso.

Eduardo del Mármol, trató de indisponer a los Generales Jordán y Máximo Gómez, dice Pirala: «Expidiendo una orden como precedente

⁹ Pirala, Antonio. Obra citada, pp. 618-619.
Rodríguez Expósito, César. «Índice de Médicos. Farmacéuticos. Dentists y Estudiantes en la Guerra de los Diez Años.» Cuaderno de Historia de la Salud Pública. No. 40. La Habana, 1968, p. 556.

⁸⁵ Pirala, Antonio. Obra citada, p. 522.

del Cuartel General para que el mismo Gómez desarmara y licenciara la gente del brigadier Juan Hall, unos setenta hombres cuya disposición, aunque firmada por Jordán, hubiera sido un desatino el cumplirla, equivalente a decir a toda aquella gente que se fuera al enemigo. Al comprender Figueredo el absurdo, cuando se encargó de enviar el oficial al Bijagual, escribió particularmente al General Gómez, que Hall marchara enseguida a la jurisdicción de Bayamo con sus hombres armados y la comunicación del Cuartel General se la remitió 48 horas después. Así se evitó aquel desarme y licenciamiento. Irritado Mármol con el fracaso de su determinación hizo que Jordán le firmara un oficio para Gómez, previniéndole se abstuviera de comunicarse con el Cuartel General. Al remitirle Figueredo aquella otra comunicación, volvió a escribir a Gómez la leyese con calma debiendo saber que Jordán se marchaba en aquellos momentos para Camagüey. Pero cuando Gómez recibió aquella incalificable comunicación, resolvió dejar el puesto y se lo participó a su amigo Figueredo en carta particular, la que termina diciéndole que tenía mandada a concentrar las fuerzas en Bijagual para que del Guineo fuese el Comandante Franco Mainer, a quien le pensaba entregar. Como de efectuar Gómez aquella resolución equivalía a suponer que la brigada tenía que desorganizarse, con otras consecuencias desfavorables para Figueredo que se codeaba con la de Gómez, corrió al Bijagual y encontró a Gómez redactando una comunicación sangrienta para el Cuartel General, en que resignaba el mando. Después de muchos esfuerzos consiguió Figueredo que su amigo el General Gómez desistiera en retirarse, y le aconsejó asaltar el caserío de Baire, con el intento que lo supiera el Cuartel General extraoficialmente, pero no la Secretaría de la Guerra, a la que debía participárselo oficialmente, y escribir en particular a Carlos Manuel, haciéndole una reseña de lo ocurrido por pulpa de Eduardo del Mármol. Asintiendo Gómez a los consejos de su amigo, atacó el caserío de Baire, mostrando valor su gente; sacó regular ¡botín, armas y municiones, y se retiró sobre la poza de Maibió, de donde ¡regresó a Bijagual, desde cuyo punto envió varios pliegos al Gobierno, que confió a su Secretario Miguel Pruna. Céspedes y el Secretario de la Guerra contestaron satisfactoriamente en particular y de oficio.»¹

Después el General Jordán, comenzó a cansarse de la campaña en la zona oriental y pasó a Camagüey, donde estaba el Presidente Céspedes.

Jordán antes de irse de la región de Oriente acompañado de Figueredo visitó a Alonso Cisneros, que estaba enfermo grave a consecuencia de heridas recibidas.

El General Jordán y su Jefe de Estado Mayor Eduardo del Mármol en Aguacate, se despidieron de Félix Figueredo por marcharse a Camagüey, donde el General norteamericano presentaría la renuncia de Jefe del distrito de Oriente.”

El General Donato del Mármol, de nuevo jefe de la zona oriental, se enfrenta con la ofensiva del Conde de Valmaseda y desde el lugar nombrado «Canoas del Cedeño» dio órdenes a Félix Figueredo y demás jefes para una concentración en Hato del Medio y Júcaro del Cauto. Allí se acordó el asalto a Jiguaní, recapturado por los españoles, labor que se confió a Máximo Gómez y Félix Figueredo y para detener el apoyo de cualquier columna española solicitaron el concurso del General Vicente García.

Jiguaní fue atacado, obteniendo muchos vituallas y efectos de las tiendas de la población, pero la presencia de las tropas españolas de apoyo no contenidas por el General Vicente García obligó a retirarse las fuerzas cubanas.

Después de esta operación Donato del Mármol marchó para Cuba, Máximo Gómez se situó al Sur de Jiguaní y Félix Figueredo cruzando el río Contramaestre estableció su campamento en la finca «El Ramón», cerca del río Caney, al suroeste de Palma Soriano.¹⁴ Enterado por los confidentes el general español La Torre, que Félix Figueredo estaba preparando trincheras y otras defensas en «El Ramón», dispuso que una columna de 2 500 hombres salieran de Santiago para combatir al jefe insurrecto.

Informado el general Mármol dispuso que las fuerzas que mandaban Antonio Maceo, Francisco Borrero, Limbano Sánchez y otros acudieran en defensa del campamento de Figueredo.

Pero el combate no se efectuó. El General Mármol ante la inmensa fuerza española, integrada por varias columnas, optó por abandonar «El Ramón.»⁸⁶

El general Jordán tomó parte en la guerra bajo contrato y no por ideal independentista.
— Guerra, Ramiro, 1950. «Guerra de los Diez Años.» Cultural S.A. La Habana, 1950. Tomo I, p. 274.

⁸⁶ Guerra, Ramiro. Obra citada, p. 275.

El General Mármol convocó a los jefes de sus fuerzas, porque él marchaba para Camagüey y dispuso que Máximo Gómez quedaba al frente de Jiguaní excepto las zonas «La Vuelta Grande», «Dos Ríos» y «Baire Abajo» que serían mandadas por Leonardo del Mármol y el brigadier Félix Figueredo con su brigada y las demás fuerzas de Cuba, se hacía cargo del resto de la jurisdicción, con instrucciones de realizar «cuantas operaciones pudiesen activar las comunicaciones con los agentes de las poblaciones, y organizar las partidas de Camilo Sánchez, Antonio Maceo, Silverio del Prado, Pacheco, Guillermon, Pineda y otros jefes menos importantes, que debían operar por Cauto Abajo, Miranda y Mayarí en tanto que Figueredo vigilaría los caminos del Cobre, Cuba y Guanaimao, hasta el Contramaestre».⁸⁷

El Conde de Valmaseda viendo que no le daba resultado la política de «fuego y sangre» que venía empleando, cambió de táctica en la esperanza de dominar la Revolución y con fecha 23 de abril de 1872, hizo pública una proclama dirigida a los revolucionarios que se presentaran y serían indultados.

La proclama estaba dirigida así: «A los partidos de insurrectos concediéndoles indulto completo para todos aquellos que en el improrrogable plazo que a contar de hoy finaliza el 30 del mes actual.»

Pero en la misma él dispone «la exclusión de dicho indulto al Presidente de la República en Armas, sus Ministros y Presidente de la Cárnara, a Ignacio Agramonte, Sanguily, Villamil, Vicente García, Modesto Díaz, *Luis y Félix Figueredo*, Inclán, Garrido, padre e hijo, Calixto García, Máximo Gómez, Paco Borrero y Jesús Pérez.»⁸⁸

⁸⁷ Piralá, Antonio. Obra citada, pp. 449-450.

⁸⁸ Boletín del Archivo Nacional de Cuba. La Habana, 1922. Tomo XXI, pp. 209-210.